

esclavitud, «dicen que su deber es servir de víctimas y de alimento á los jefes.»

Esta relacion entre el grado de poder en el jefe político y el grado de actividad militar, se nos hace tambien familiar en la historia de las antiguas razas civilizadas. Hallámosla en las inscripciones asirias como tambien en los frescos y en los papiros de Egipto. El complot de Pausanias y otros sucesos del mismo género, muestran en los mismos Espartanos la tendencia de los generales á convertirse en déspotas, es decir, la tendencia que tienen las operaciones activas contra las sociedades limítrofes á dar nacimiento á un poder político centralizado. La historia de tiempos más modernos ha dado muchos ejemplos de la manera por la cual la pasion de la autoridad nutrida por la costumbre del mando de los ejércitos y reinando sobre una sociedad en la misma medida en que ésta se identifica, estos ejércitos, se transforma en la pasion por la autoridad política.

La induccion que debemos sacar de estos hechos es que, de la misma manera que en un organismo viviente el aparato nervio-muscular que lleva á la lucha contra los organismos circunstantes, comienza y se desarrolla por efecto de esta lucha, así tambien la organizacion político-militar de una sociedad empieza y se desarrolla con las guerras entre estas sociedades, ó hablando con mayor exactitud, ésta es la manera cómo se desarrolla la parte de su organizacion gubernamental que tiene por resultado una operacion eficaz contra las demás sociedades.

Podemos ahora ocuparnos del desarrollo del sistema regulador. Examine-mos desde luego las primeras fases porque pasa la agencia gubernamental á medida que se complica.

En los agregados pequeños y poco diferenciados, sean de individuos ó de sociedades, el aparato regulador no se hace complejo; no se hace sentir la necesidad de él ni existen los materiales necesarios á su entretenimiento. Pero en los agregados compuestos la complejidad empieza. En el individuo como en la sociedad empieza por la formacion de un centro coordinador superior que ejerce una accion directriz sobre centros inferiores. Entre los animales, los anillados son un ejemplo de ello.

En los anélidos, los aparatos nerviosos de cada uno de los segmentos sucesivos que se parecen, solo muy débilmente, están subordinados á un gánglio superior ó á un grupo de gánglios superiores. Pero al lado de la evolucion que gracias á la integracion y á la diferenciacion de los segmentos produce un an-

nelido superior, se constituyen en la extremidad que primero se mueve, sentidos y apéndices destinados á una accion más desarrollada, y tambien un grupo de gánglios en relacion con estos órganos. En fin, mientras estos aparatos se forman, los gánglios de los segmentos posteriores reciben más y más la direccion de aquéllos. Débilmente marcada en los tipos poco integrados, tales como el centípedo, esta centralizacion se acentúa en los crustáceos superiores y los aracnidos.

Lo propio sucede en el progreso que transforma un agregado de cohesion holgado en un agregado de cohesion estrecha. Evidentemente, durante las fases primitivas en las cuales el jefe de una tribu conquistadora solo acierta á someter á un tributo á los jefes de las tribus fronterizas mientras él vive, la centralizacion política es débil; por consiguiente, en los países de África de que hemos hablado, por ejemplo, y en otros, las fuerzas de los centros locales recobran su independencia desde el momento en que pueden sacudir su subordinacion temporal. Muchos de los pueblos que han rebasado el periodo de las tribus aisladas nos ofrecen ejemplos de mayor ó menor coherencia, segun la mayor ó menor sumision de los poderes locales al gobierno central. En la época del descubrimiento de las islas Sandwich, habia en ellas un rey superior á los jefes turbulentos antiguamente independientes; en Taiti habia tambien un monarca con jefes de segundo orden, pero débilmente subordinados. Lo mismo sucedia en la Nueva-Zelanda, y no hay todavía un siglo que tal era tambien el régimen político de los Malgachos. La naturaleza de la organizacion política durante estas épocas se ofrece en los grados relativos de poder que los centros generales y los centros particulares ejercen sobre el pueblo de cada division. Así, sabemos que entre los Taitianos, el jefe tenia una autoridad suprema en su propio distrito y mayor que la que el rey ejercia sobre el país entero. Lichtenstein nos dice que los Cusas «son todos vasallos del rey, tanto los jefes como los dependientes de éstos, pero que están unidos á sus jefes por una fidelidad tan ciega, que les siguen contra su rey.» Segun Cruickshank, «seria difícil hallar entre los esclavos de un jefe acante un solo hombre que quisiera obedecer las órdenes del rey sin el consentimiento de su inmediato jefe.» En fin, Thompson relata que entre los Araucanos la jerarquía de los jefes comprende tres grados, y que aquellos que gobiernan los más pequeños grupos, tienen sobre los mismos una autoridad menos precaria que los oficiales de una categoría superior.» Se podria multiplicar el número de los ejemplos que nos recuerdan las relaciones de los centros políticos de primero y segundo orden en los tiempos feudales; en esta época se necesitó largo tiempo para conseguir la sumision de



los barones á los reyes, y durante este periodo se vieron muchos ejemplos de la falta de cohesion y de la aparicion de la autoridad local; es decir, que la fidelidad al jefe local resuelta más poderosa que la fidelidad al jefe general.

Advertimos ahora, reflexionando, una consecuencia que hemos distinguido ya: y es que la subordinacion de los centros locales de gobierno á un centro general, lleva ordinariamente consigo la cooperacion de partes del agregado compuesto en sus luchas con otros agregados de la misma especie. Entre los anelidos superiores, tales como los insectos alados y los crustáceos armados de uñas que poseen un sistema nervioso centralizado, y los anelidos inferiores que se componen de un gran número de segmentos semejantes armados de miembros débiles, la diferencia no solo conduce á observar que estos últimos no tienen sistema nervioso centralizado, sino tambien á que carecen de órganos ofensivos y defensivos eficaces. En los tipos superiores la subordinacion nerviosa de los segmentos posteriores á los anteriores se ha producido al mismo tiempo que el desarrollo de los órganos que conservan el agregado de segmentos en sus relaciones con la presa; y esta centralizacion del aparato nervioso es el efecto de la cooperacion de los órganos externos.

Tambien sucede así en las centralizaciones políticas que se hacen permanentes. Mientras la subordinacion se establece por la lucha intestina y mútua de los poderes locales, continua inestable; pero tiende á la estabilidad á medida que los agentes regulares de primero y segundo orden se acostumbran á combinar su accion contra enemigos exteriores. Los cambios recientemente operados en Alemania han puesto á nuestra vista uno de estos ejemplos de centralizacion á consecuencia de una coalicion sugerida por la guerra que tan numerosos hallamos en la Edad Media, en la historia de la fundacion de los gobiernos monárquicos sobre un gran número de feudos.

Y es fácil comprender cómo esta organizacion gubernamental compuesta, es el efecto de las acciones exteriores combinadas, de los agregados compuestos durante la guerra, desde el momento que se recuerda que al principio el ejército y la nacion son una misma cosa. En la tribu primitiva todos los hombres son guerreros, de manera que durante las primeras fases de la civilizacion, el cuerpo militar se confunde con la poblacion masculina adulta, exclusion hecha únicamente de los esclavos; es decir, con toda la parte de la sociedad que goza de la vida política. En realidad el ejército es la nacion movilizada, y la nacion es el ejército disponible. Por consiguiente, los hombres que son jefes locales y conducen sus bandas respectivas compuestas de sus vasallos cuando es necesario combatir al enemigo comun, bajo la direccion de una jefatura general, se

convierten en jefes de segundo orden, disciplinados y subordinados al jefe de primer orden; en fin, conservan más ó menos esta subordinacion, y la organizacion militar desarrollada durante la guerra, sobrevive tanto como la organizacion política durante la paz.

Pero lo que sobre todo conviene advertir es, que en el aparato regulador compuesto, formado mientras el agregado social se constituia, los centros locales que al principio eran independientes, exactamente como los gánglios locales de que antes hemos hablado, se transforman en agentes que ejercen su funcion bajo la direccion de los gánglios cefálicos.

Esta formacion de un aparato regulador compuesto en el que se vé un centro que domina centros subordinados, va unido en los organismos individuales y sociales á un acrecentamiento de volúmen y de complejidad del centro dominante.

En un animal, al lado del desarrollo de los sentidos que le proporcionan la informacion, y de los miembros que deben obedecer órdenes dadas, segun esta informacion, para que su concurso le permita cazar la presa y escapar á sus enemigos, es necesario que un punto dado se convierta en centro al cual converjen los diversos géneros de informacion, y del que partan los impulsos motores correspondientes; en fin, á medida que la evolucion de los sentidos y de los miembros progresa, este centro, que se aprovecha de informaciones cada vez más variadas y dirige movimientos cada vez mejor combinados, llega necesariamente á poseer partes desemejantes más numerosas y una masa total más grande. Elevándonos al subreino de los anelidos, vemos en esos tipos superiores esta agregacion de los gánglios ópticos, auditivos y otros, que reciben estimulantes junto con los gánglios que tienen bajo su dependencia los principales miembros, las garras, etc. De igual manera en la escala de los vertebrados vemos en la parte inferior una cuerda casi uniforme formada de centros locales á los que ningun cerebro manda; y nos elevamos finalmente á un aparato formado por una cuerda unida á un grupo integrado de centros de menor importancia por los cuales son emitidos los mandatos de ciertos centros supremos que sobre ellos se desarrollan.

En una sociedad, llega parecidamente el momento en que el cuerpo político que adquiere la preponderancia se aumenta poco á poco y se complica con partes adicionales que desempeñan funciones tambien adicionales. El jefe de los jefes tiene bien pronto necesidad de auxiliares para ejercer su autoridad. Reune á su alrededor personas que recojan noticias, otras con las cuales cele-



bra consejo, otras en fin que ejecutan sus órdenes. Ya no es una unidad gubernativa; se convierte en el núcleo de un grupo de unidades gubernativas que constituyen el germen de un ministerio. En esta operación de constitución, se pueden observar diversas fases en las que el movimiento se dirige de lo temporal á lo permanente. En las islas Sandwich, el rey y el gobernador tienen cada uno cierto número de jefes que les acompañan y ejecutan sus órdenes. Ellis dice, que el rey de Taiti tiene un primer ministro y un pequeño número de jefes que le dan sus pareceres; en las islas Samoa, según Turner, cada jefe de distrito tiene un primer ministro. En África volvemos á hallar todas las gradaciones de este progreso de las formas de gobierno, desde el gobierno directo del jefe hasta el gobierno por mediación de agentes. Entre los Bitjuanos (horda bechuana) el rey «ejecuta por sí mismo la sentencia que ha dictado hasta cuando por ella ha condenado á muerte al criminal;» en fin, Lichtenstein nos dice que otra horda bechuana (los Maatjapings) habiéndose amotinado, el rey «agitó su terrible *sjambok* de cuero de rinoceronte flagelando por todos lados hasta que hubo reunido ante sí á la multitud;» y sus cortesanos le imitaban. Finalmente, Burchell nos enseña que entre los Bacasinos, que pertenecen á la misma raza, el cargo del hermano del jefe «consistía en llenar sus órdenes allí donde era menester y el de hacerlas ejecutar en su presencia.» Entre los Kusas que están gobernados por un rey y jefes feudales, cada jefe tiene dos consejeros, y el gran consejo del rey se compone de los jefes de los diversos kraals. El soberano zulu comparte su poder con dos soldados elegidos por él, que son los dos jueces supremos del país. En los reinos mayores y mejor organizados, las instituciones accesorias que se añaden al volumen y á la complejidad del centro gubernativo son numerosas y enteramente constituidas. En Dahomey, además de los dos primeros ministros y diversos funcionarios que rodean al rey hay dos jueces, de los cuales uno ú otro «se halla casi siempre junto al rey informándole de cuanto ocurre;» en fin, según Burton, á cada oficial hay adjunto un segundo que en realidad es un espía: los hechos demuestran que si bien á veces el rey juzga por sí mismo, y si bien es verdad que cuando sus ejecutores desempeñan mal su tarea, él mismo les muestra de qué manera se cortan las cabezas, no deja sin embargo de tener agentes de cuyas manos se deslizan poco á poco estas funciones; así es como en los aparatos nerviosos antes descritos hay centros subsidiarios por los cuales las comunicaciones pasan y otros centros subsidiarios por los cuales se ejecutan las decisiones. No hemos de manifestar en sus detalles cómo en las naciones civilizadas se realizan análogos desarrollos; cómo, por ejemplo, en Inglaterra, Guillermo el Conquistador hizo de su *justicia* el

administrador supremo de justicia y hacienda, al que obedecía todo un cuerpo de secretarios de estado cuyo jefe era el canciller; cómo el justicia se convirtió en el primer ministro y su consejo en una corte suprema á la vez ocupada en los negocios judiciales y rentísticos y en la revisión de las leyes; cómo en fin, con el tiempo, esta organización se especializó y complicó más por instituciones subsidiarias. El gobierno central, extendiéndose, se hizo cada vez más heterogéneo por la multiplicación de partes dotadas de funciones especializadas.

En fin; de la misma manera que en la evolución nerviosa, después que la complicación de los centros directores y ejecutivos ha llegado á un cierto punto, se organizan centros deliberatorios, primero poco aparentes, más tarde predominantes; así también en la evolución política, las asambleas que aprecian los resultados lejanos de los actos políticos no son al principio sino mezquinos accesorios de la institución gubernamental central, pero acaban por tomar el predominio sobre todo lo demás. Es evidente que estos últimos centros de gobierno, los posteriormente formados y los más poderosos, realizan en ambos casos funciones análogas. De la misma manera que en el hombre, el cerebro absorbido por la dirección del gobierno en general, sobre todo en atención á lo futuro, deja á los centros inferiores más simples, más antiguos, dirigir los movimientos ordinarios y hasta las ocupaciones maquinales; de la misma manera también, se vé á la Asamblea deliberatoria de una nación, desdeñando los actos rutinarios del cuerpo político que dirigen las diversas administraciones, ocuparse de las necesidades generales y del equilibrio de los numerosos intereses que no son tan solo del presente momento. Falta también observar, que estos centros superiores en el hombre y en la sociedad no son ni los receptáculos en los cuales las informaciones vierten inmediatamente, ni los órganos de donde parten inmediatamente los mandatos. Ellos reciben de órganos inferiores los hechos que guían sus decisiones y hacen ejecutar estas decisiones por otros órganos. El cerebro no es un centro de sensación ó de movimiento, pero tiene la misión de aprovechar la información aportada por los centros sensitivos para determinar qué acciones deberán ser excitadas por los centros motores. Igualmente, un cuerpo legislativo desarrollado, sin que por esto sea incapaz de recibir impresiones de los hechos, directamente, es ordinariamente guiado por impresiones que llegan á él de una manera indirecta por conducto de exposiciones, de la prensa, de las informaciones de las comisiones, y de investigaciones de los jefes de los departamentos ministeriales; en fin, él no ejecuta directamente los fallos que formula, sino que los hace ejecutar indirectamente por los centros subordinados, ministeriales, judiciales, etc.